
Introducción

Como investigadora del Centro de Estudios de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado de la Universidad de Camagüey, Cuba, recibir la invitación para escribir esta introducción ha resultado un reto, pero también una gran satisfacción disfrutar y analizar los trabajos de viejos conocidos y amigos.

Es una suerte reunir en este nuevo número de *Estudios Jaliscienses* a especialistas de diferentes nacionalidades en el análisis del patrimonio productivo, a veces olvidado o desatendido, transformado y agredido, y que resulta tan necesario rescatar en un sentido contemporáneo, como testigo del desarrollo económico de un país, región o localidad y su reflejo en los conjuntos arquitectónicos y urbanos que dieron lugar. De acuerdo con Ramón Gutiérrez “es allí donde surge una nueva conceptualización que plantea la defensa de un *patrimonio construido*, entendiendo como tal todas aquellas construcciones de valor, integradas a conjuntos urbanos y que se encuentran en un estado no obsolecente desde el punto de vista de su estructura y posibilidades de refuncionalización”. (“Patrimonio para todos. Un futuro para la arquitectura industrial”, *Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España*, Granada: Instituto Andaluz de Patrimonio, 2001, p. 130).

Crear obras estéticamente bellas ha sido una preocupación de los arquitectos en todas las épocas, por lo que el uso de la proporcionalidad, llamada por los romanos *simetría*, se cumple en todas las obras de arquitectura y a veces hasta intuitivamente en la arquitectura popular. En América, los tratados de Giacomo Barozzi de Vignola y principalmente de Sebastiano Serlio están presentes; los ingenieros militares, arquitectos y alarifes los aplicaron en el extenso sistema de fortificaciones, templos y palacios construidos, y es común el análisis del cumplimiento de la proporción áurea, en el estudio de esas obras y en el diseño de otras nuevas.

Sin embargo, el análisis de la obediencia a estos principios en el repertorio arquitectónico productivo ha sido poco estudiado y divulgado, por lo que el trabajo que presenta Leonardo Icaza Lomelí, “Entre el agua y la arquitectura: la geometría”, es a nuestro juicio muy novedoso y pone en claro aspectos poco conocidos del uso de la geometría —como la *vesica piscis*, la cuadratura del círculo o la

subdivisión del cuadrado— en la construcción de obras hidráulicas e instrumentos de trabajo. El conjunto de figuras y gráficos que presenta el autor resultan claves para comprender el pormenorizado análisis que realiza.

Es asombrosamente amplio el repertorio de haciendas agropecuarias que posee México en todo su territorio, dedicadas desde épocas remotas a producciones de diversa índole; todas con magníficas instalaciones arquitectónicas e ingenieriles, que expresan tipologías creadas para esos fines e infraestructuras propias. Diferentes edificios para diversos usos —que hoy se pueden admirar en el paisaje mexicano como bienes patrimoniales de incuestionable valor— se articulan en un conjunto coherente y se integran al medio geográfico y natural en extensos territorios. La diversidad de repertorio que se puede advertir, por ejemplo en los estados de Tlaxcala e Hidalgo, permite descubrir instalaciones tanto ganaderas, agrícolas, textiles o mineras y constituye una experiencia muy rica y reveladora; la constatación del patrimonio arquitectónico y urbano que ellas encierran, evidencia la necesidad de concienciar que no sólo deben ser objeto de conservación las grandes obras y el patrimonio llamado “culto” o “monumental”, sino también estas expresiones del quehacer económico que tanto han determinado el desarrollo de la sociedad, y cuyos valores culturales le da dimensión al patrimonio territorial.

Es por ello que el trabajo de Luis Alberto Torres Garibay sobre “Espacio y tecnología constructiva de las trojes”, sea de gran interés y novedad. La forma en que se conduce la investigación hacia el esclarecimiento del papel de las trojes o graneros en la conformación de una tipología propia y expresión de un proceso productivo apropiado al desarrollo económico local, posee gran valor.

Un llamamiento de atención a la conservación de esas instalaciones que se están perdiendo, resulta una voz de alarma para las instituciones que custodian el patrimonio de la localidad.

La “Refuncionalización de espacios de una unidad productiva en San Bartolo, Michoacán”, que dio origen al pueblo de Álvaro Obregón, nos revela las posibilidades de integración del patrimonio productivo en desuso, por una parte, a la estructura funcional del nuevo asentamiento y, por la otra, a nuevos usos que persiguen la conservación de esas estructuras arquitectónicas.

Se identifican en el nuevo asentamiento, según Eugenia María Azevedo Salomao, “el conjunto formado por el templo —antigua capilla de la hacienda—, la casa grande —actual presidencia municipal— y el

espacio abierto o antiguo patio”, lo que pone de manifiesto la persistencia de su valor de uso y valor simbólico.

El acercamiento que hace Estrellita García, en “Espacios fabriles y habitacionales, siglo XIX”, a una estructura arquitectónico-urbana poco conocida, resulta extremadamente interesante. *Colonias industriales* en las que coexistían conjuntos fabriles y habitacionales concebidos como un todo —que pueden haber sido diseñadas por Charles Fourier u otros utopistas europeos— con los problemas de salubridad que se señalaban a los grandes conjuntos industriales del siglo XIX en Inglaterra o Francia, nos sorprende en el contexto latinoamericano.

En ellas se pretendía, según la autora, “implantar un nuevo orden social basado en el control, la protección y la coerción”, y su arquitectura responde a los diferentes usos y clases sociales a las que los edificios estarían destinados. Los conjuntos bien estructurados, plantea la arquitecta García, con “edificio productivo, oficinas, tienda, dispensario, correo, pórtico, cerca perimetral, jardines, fuente, diferentes tipos de viviendas de acuerdo con la jerarquía y la labor desempeñada en la factoría”, nos hacen ver pequeñas ciudades productivas, cuyos vestigios deben conservarse como testigos excepcionales del patrimonio jalisciense.

Esperamos que este nuevo número de la revista dedicado al tema de los *espacios productivos*, cuando culmina en el 2006 el Año Europeo del Patrimonio Industrial y Técnico, sea de gran interés entre los especialistas que se dedican a la conservación y ayude en la toma de conciencia sobre la importancia de conservar los vestigios de un patrimonio que ha perdido, en muchos casos, el contenido de su uso original pero que conserva la forma que expresa su esencia y que puede, a través de ella, no sólo arraigarse a su historia y hacer comprender su razón de ser, sino también integrarse a la vida contemporánea, a nuevos usos y nuevos significados.

Lourdes Gómez Consuegra